

“Problemas teóricos y metodológicos en la historia intelectual del grupo de Quilmes”, presentación de José Alonso Salas en el Seminario Interinstitucional “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 24 de febrero de 2020. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

## PROBLEMAS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS EN LA HISTORIA INTELECTUAL DEL GRUPO DE QUILMES

*José Alonso Salas*

*Lic. en Historia*

*Mtro. en Estudios Latinoamericanos*

### A modo de introducción

Tras una revisión de los trabajos de la Revista *Primas* del Grupo de Quilmes realizado en una investigación anterior,<sup>1</sup> es posible advertir ligeros cambios en la revista, que a su vez reflejan transformaciones al interior del grupo de Quilmes.

El objetivo de esta ponencia es establecer un panorama historiográfico sobre los problemas teóricos y metodológicos que se desprenden de los artículos y debates publicados en la revista *Prismas* desde 1997 hasta 2013. De acuerdo con Dominick LaCapra,<sup>2</sup> existen dos grandes variantes de la historia intelectual, una enfocada a los problemas de sociabilidad y otra al análisis de textos clásicos. Ambas tendencias aparecen también en el grupo de Quilmes, la primera ejemplificada en la obra de Carlos Altamirano y la segunda en la obra de Elías José Palti.

La originalidad de esta ponencia consiste en analizar los problemas teóricos y metodológicos que se desprenden de los artículos de la revista de uno de los grupos que mayor impulso han brindado a la historia intelectual en América Latina en las últimas décadas. Para ello, las fuentes consultadas fueron principalmente los artículos de la revista, además de otras obras colectivas del Grupo de Quilmes como *Historia de los intelectuales en América Latina*, además de obras fundamentales de dos de los principales exponentes del grupo (Altamirano y

---

<sup>1</sup> José Alonso Salas, *Historia intelectual e historia conceptual, un acercamiento a la producción historiográfica del*

*grupo de Quilmes*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2015.

<sup>2</sup> Dominick LaCapra, "Repensar la historia intelectual y leer textos" en Palti, Elías José. *Giro lingüístico e historia intelectual*, p. 238-239. Quilmes, Universidad de Quilmes, 1998.

Palti), así como textos de Pierre Bourdieu, referencia teórica constante en casi todos los integrantes del Grupo de Quilmes.

### **El Grupo de Quilmes en la historiografía argentina**

A partir de la década del sesenta, se manifiesta lo que actualmente conocemos como el giro cultural y giro lingüístico, que en la historiografía generaría una etapa de dispersión temática y metodológica que se haría más pronunciada desde la década de los ochenta hasta la fecha. Lo mismo ocurrió en la historia de las ideas latinoamericana.

De acuerdo con Gabriel Vargas Lozano, “[...] la filosofía mexicana se desarrolla a partir de los sesentas en varias direcciones: la reflexión en torno al pensamiento latinoamericano, la metafísica, la filosofía del lenguaje, la filosofía de la ciencia, la filosofía feminista, la filosofía de la liberación, la hermenéutica, la historia de la ciencia y la tecnología; el debate en torno a la posmodernidad, la ética y la filosofía política”.<sup>3</sup> Este panorama bien podría ser válido, quizá con algunos matices, para el resto de las academias latinoamericanas. Ahora bien, la reflexión en torno a la identidad concebida en su tinte nacionalista autónomo dejaría de ser el principal foco de atención, difuminándose primero en el estanco de ‘pensamiento latinoamericano’ y finalmente, incluso se pondría en duda su vigencia, al punto de estudiarlo bajo otro enfoque, el de la historia intelectual como lo propone el grupo de Quilmes.

De acuerdo con Luis Alberto Romero, la historiografía argentina de la segunda mitad del siglo XX puede dividirse en tres etapas: 1958-1966, 1966-1983, 1983-actualidad,<sup>4</sup> periodización que adoptaremos para ubicar al grupo de Quilmes.

---

<sup>3</sup> Gabriel Vargas Lozano, *Esbozo histórico de la filosofía en México. Siglo XX y otros ensayos.*, p. 113.

<sup>4</sup> Luis Alberto Romero, *¿Fin de la historia social?*, p. 29.

El impacto de la Revolución Cubana, así como el desencanto de los regímenes populistas en América Latina marcarían al sector intelectual de la generación de los años sesenta en toda América Latina. Para comprender la primera etapa (1958-1966) y parte de la segunda (1966-1983), vale la pena acudir a una reflexión de Óscar Terán sobre el ambiente de los años sesenta:

En el sector intelectual pero con extensiones más allá del mismo, hasta abarcar zonas considerables de clases medias y hasta fracciones populares, en el período 1956-1976 se suceden y cohabitan estructuras de sentimiento análogas a las que recorrían el arco occidental, y que fueron desde las sensaciones de angustia, soledad e incomunicación hasta las de confianza en que la voluntad tecnocrática o política podía cambiar por vía reformista o revolucionaria realidades tradicionales. También la cultura juvenil en una época juvenilista imaginó y muchas veces realizó una huida gozosa del moderno mundo tecnocrático hacia paraísos naturales y artificiales. He aquí entonces las al menos cuatro almas que habitarían el período: el alma Beckett del sinsentido, el alma Kennedy de la Alianza para el Progreso, el alma Lennon del *flower power*, el alma Che Guevara de la rebeldía revolucionaria.<sup>5</sup>

En consecuencia, en el terreno historiográfico, entre 1958 y 1966, inicia una fuerte tradición de historia social, que aspira a elaborar grandes síntesis históricas en las que el hilo conductor será lo social, subordinando factores económicos y políticos. Los textos clásicos de dicha etapa son *Revolución y guerra* de Tulio Halperín Dongui y *Las ciudades y las ideas* de José Luis Romero. Asimismo, durante dicho periodo, los debates entre nacionalistas y conservadores reaparecen en las academias, sobre todo en la revista del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” (IIHJMR). “Durante el gobierno de Arturo Frondizi, el instituto se reorganizó y reinició sus publicaciones. Sin embargo, en medio de los ecos de la revolución cubana, la problemática convergencia con algunos miembros de la

---

<sup>5</sup> Oscar Terán, *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, p. 74.

llamada “izquierda nacional” empezó a agudizar las diferencias internas”.<sup>6</sup> Posteriormente, la dictadura militar de Juan Carlos Onganía agravaría el enfrentamiento entre nacionalistas y conservadores, en el que los primeros optarían por una historiografía abiertamente militante y los segundos por hacer hincapié en el rigor académico, por lo que recibirían el mote de “revisionistas”. En estos años los miembros más maduros del actual grupo de Quilmes eran entonces unos estudiantes. Tal es el caso por ejemplo, de Oscar Terán, evocado por Fernando Devoto quien lo describe como “[...] el intelectual comprometido enmarcado en esa tradición de la nueva izquierda crítica que enarbolaba la capacidad omnicomprensiva del mundo de Marx y el marxismo. Tradición que se colocaba en el cruce de múltiples lecturas y sobre la que operaba el impacto de dos situaciones políticas decisivas [...] la cuestión del peronismo y la revolución cubana”.<sup>7</sup>

Los intereses intelectuales de las academias argentinas serían diversos, aunque resalta el gran impacto de corrientes como el psicoanálisis, el marxismo, el estructuralismo y el existencialismo, así como la superposición entre ellas. “Estas inspiraciones pronto resultaron enriquecidas por la superposición de la teoría freudiana y el estructuralismo, los que ofrecieron nuevas categorías interpretativas”.<sup>8</sup>

En la segunda etapa (1966-1983) propuesta por Luis Alberto Romero para la historiografía argentina, la irrupción del golpe de Estado de Juan Carlos de Onganía y la represión universitaria de la “Noche de los bastones largos”, ambas en junio de 1966, provocarían el desgarrador fenómeno del exilio intelectual, muchos de ellos serían recibidos en México,

---

<sup>6</sup> María Elena García Moral, “El revisionismo en los 80 y 90”, p. 80.

<sup>7</sup> José Carlos Chiaramonte, *et al.* “Homenaje a Óscar Terán”, p. 194.

<sup>8</sup> Oscar Terán, *op. cit.* p. 75.

como el propio Oscar Terán, quien colaboró como docente en el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El exilio no sólo dividió a la intelectualidad argentina geográficamente, sino también en el plano ideológico. Mientras que unos radicalizaron su postura de izquierda, otros replantearon su postura política y, sin abandonar la izquierda, optaron por una vía pacífica y reformista. Volviendo a la evocación de Devoto sobre la vida intelectual de Terán:

Segundo momento, la catástrofe: Terán en México y la meditación de una derrota cuya rotundidad conlleva la crisis de los modelos y las estrategias políticas así como la de los fundamentos teóricos en los que reposaban. Una nueva tarea a realizar, en sus palabras: pasar de aspirar a “cambiar el mundo” a “cambiar a los que quieren cambiar el mundo”. Itinerario compartido por muchos pero cuyos procesos no son siempre coincidentes y en los cuales la profundidad de la revisión y los nuevos instrumentos teóricos y, más en concreto, las nuevas lecturas para llevarla a cabo, tampoco son los mismos.<sup>9</sup>

De tal suerte que se experimentó una atomización de los derroteros intelectuales de la historiografía argentina por una multiplicidad de factores. Por un lado, el trauma de la muerte de intelectuales, con el exilio de muchos otros y la influencia de tradiciones de los países receptores. Por último, la dispersión se agudizó en parte por un contexto historiográfico generalizado (giro cultural, giro lingüístico, crisis de grandes paradigmas) y además por el surgimiento de varios institutos para el cultivo de las ciencias sociales en Argentina como el Centro de Investigaciones Sociales (CICSO), la Fundación Bariloche, así como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Asimismo, el auge de los centros académicos privados: en 1974 el CENEP (Centro de Estudios de Población), en 1975, el CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad) y el CISEA (Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración) y en 1976 el Programa Buenos Aires de la Facultad

---

<sup>9</sup> *Ibid.*

Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). De acuerdo con Nora C. Pagano, “[...] su financiamiento procedió de fondos extranjeros de origen privado y público; fundaciones estadounidenses como la Ford y la Rockefeller, o agencias de cooperación internacional como la Swedish Agency for Research Cooperation (SAREC), la International Development Research Center (IDRC) de Canadá o la estadounidense Inter-American Foundation”.<sup>10</sup> No obstante, la investigación en los nuevos institutos fue obstaculizada por el hermetismo, censura y autocensura generada por la represión militarista, sobre todo durante la Junta Militar (1976-1982).

Fue también durante este periodo en que teorías de las ciencias sociales como el desarrollismo y el proyecto de la CEPAL, así como la teoría de la dependencia cobrarían gran importancia en las academias latinoamericanas.

Nació de tal modo el ‘desarrollismo’ cuya influencia iba a resultar enorme en esos años en toda Latinoamérica, y que enarbolaba –como sintetiza Cristóbal Kay– una ideología antifeudal, antioligárquica, reformista y tecnocrática. Desde aquí, nuevamente, el despliegue de algunas de sus premisas y el cuestionamiento de otras radicalizarían las posiciones teóricas hasta desembocar en las teorías de la dependencia, instaladas en franca oposición a las tesis de Walt Whitman Rostow. Nació y creció de tal modo esta doctrina en el cruce de cepalismo, nacionalismo económico, antiimperialismo y marxismo, doctrina que en su campo llegó a ser hegemónica en el período 1965-1975 y cuyo libro más representativo es el escrito entre 1966 y 1967 por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Más allá del terreno económico-social, la teoría surgía y enriquecía el espíritu creativo latinoamericanista, resurrecto como en otros tiempos cual espacio de esperanza y recomposición civilizatoria. El desplazamiento de la teoría de la modernización a la de la dependencia trasladaba la cuestión de un problema técnico a una cuestión política.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Nora C. Pagano, “La producción historiográfica reciente”, p. 41.

<sup>11</sup> Oscar Terán, *op. cit.*, p. 79.

El despunte de la teoría de la dependencia se enfrentaría a la corriente de la identidad nacional antes mencionada, materializada en la obra de Leopoldo Zea. El filósofo peruano Augusto Salazar Bondy entró en polémica con la tradición orteguiana de Zea. De tal suerte, el peruano

intentó alcanzar una redefinición de la “circunstancia” la que fue enriquecida con aspectos teóricos y metodológicos provenientes principalmente del marxismo, entre ellos, la teoría de las ideologías y la problemática de la alienación trabajada por Mariátegui. Lógicamente, todo esto debía poner en crisis el “circunstancialismo” mexicano, desde el de Samuel Ramos, su iniciador, hasta el de José Gaos. Un “filosofar sin más” [Zea] debía perder, por otra parte, todo su peso si no se daba conjuntamente con una teoría de las ideologías, así como una “adaptación” a la “circunstancia”; perdía su fuerza si no se planteaba el problema de esta última desde una visión social globalizadora.<sup>12</sup>

Si bien muchos autores rebatieron la duda en torno a la originalidad del pensamiento latinoamericano a pesar de la dependencia económica, la obra de Salazar Bondy integró la teoría de la dependencia como parte fundamental de la historia de las ideas.

A partir de esta etapa, la llamada historia de las ideas latinoamericanista, corriente que examinaba la identidad nacional en un estilo ontológico y existencialista de autores como Zea, Emilio Uranga y Arturo Ardao se mudará, de acuerdo con Horacio Cerutti y Mario Magallón,<sup>13</sup> a un estilo dependentista y ético-político, como las obras de Roig, Horacio Cerutti y Enrique Dussel, a pesar de sus manifiestas diferencias, acercando a su vez dicha corriente a la filosofía de la liberación.

Durante el tercer periodo considerado por Luis Alberto Romero (1983-actualidad) se consolidará una tradición de historia social en la historiografía argentina.

---

<sup>12</sup> Arturo Andrés Roig, *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, p. 84-85.

<sup>13</sup> Cfr. Horacio Cerutti Guldberg y Magallón Anaya, Mario. *Historia de las ideas latinoamericanas, ¿disciplina fenecida?*

El cambio político de 1983 trajo novedades institucionales importantes. El nuevo ciclo fue propicio para la historia social, a juzgar por el número de cátedras universitarias que se crearon. Se trató siempre de cursos propedéuticos, en los que “historia social” era casi sinónimo de “historia”. En ellos se afirmaba el lugar, quizá simplemente didáctico, donde se podía enseñar acerca del conjunto, antes de desarmarlo y deconstruirlo.<sup>14</sup>

El fin de la dictadura generó una lucha por recuperar la autonomía de los institutos, muchos de ellos de reciente creación. A este periodo, estudiosos del tema como Pagano y Elías Zeitler le han llamado de “profesionalización plena” o “normalización disciplinar”. La normalización académica de la mayoría de los centros universitarios se consolidaría a mediados de los ochentas. Además, entre 1988 y 1995 ocurrió una segunda oleada de creación de centros universitarios y de investigación, entre ellos, la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) en 1989. No obstante, la expansión de centros universitarios, también implicó una mayor regulación de éstos, en sintonía con las reformas educativas de corte neoliberal con miras a redirigir la investigación al mercado. Por ejemplo, actualmente existen varios organismos que financian la investigación además del CONICET, como el Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria (FOMECA), la Secretaría de Estado de Ciencia y Técnica (SECYT), entre otras. “En ese contexto, los 90 marcan un punto de inflexión en materia de criterios que hasta entonces habían orientado una dinámica corporativa; a partir de entonces, el medio universitario –y no sólo él– fue el eje en torno del cual se articularon un conjunto de disposiciones directamente emanadas del Estado nacional que contribuyeron decididamente a reconfigurar la totalidad del complejo científico tecnológico en el marco de políticas neoliberales y de la autodenominada “reforma del Estado”.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Luis Alberto Romero, *op. cit.*, p. 35.

<sup>15</sup> Nora C. Pagano, *op. cit.*, p. 44.

De nuevo, el recorrido por la vida intelectual de Oscar Terán nos ilustra la actual etapa de la historiografía argentina. Tras la publicación de *En busca de la ideología argentina* (1986), Fernando J. Devoto señala lo siguiente: “A partir de aquí comienza otro viaje de Oscar Terán, no ya en sus convicciones políticas firmemente reformistas y progresistas, sino en sus marcos teóricos. El Marx, aunque fuese no como catecismo sino como gramática, se desdibuja ulteriormente, y también Foucault. Ello lo orienta hacia una forma de historia de las ideas y de la cultura más autónoma, bastante más liberada de la necesidad de vincular su desarrollo con las determinaciones procedentes de los cambios estructurales en la economía y la sociedad”.<sup>16</sup>

Los turbulentos cambios políticos influyeron directamente en la sociedad y la destrucción, refundación y creación de la actual academia argentina diversa. A modo de balance de la actual producción historiográfica argentina, se aprecia una profesionalización gracias a más centros universitarios y con ello, más congresos, más revistas y más libros publicados. Por otro lado, Argentina también ha experimentado la sobreespecialización, aunque conserva una inercia creativa y renovadora de la tradición de historia social. Si bien la mayoría de los historiadores argentinos coinciden en una revitalización importante de la historia política, fenómeno generalizado en Occidente y en América Latina, la impronta del enfoque social en los historiadores argentinos es notable. En palabras de Luis Alberto Romero:

[...] a juzgar por sus títulos y resúmenes, en pocas de ellas estaba ausente lo que podría llamarse una perspectiva social, desde la cual se trataba de iluminar al menos la economía, la cultura, las ideas o la política. En algunos casos se hablaba de estructuras y actores sociales. En otros, de ámbitos de sociabilidad, de redes, de prácticas habituales o prácticas constructivas, de identidades o subjetividades.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> José Carlos Chiaramonte, *et al.*, *op. cit.*, p. 195.

<sup>17</sup> Luis Alberto Romero, *op. cit.*, p. 36.

Prueba de ello, son los temas de investigación predominantes de los diversos institutos argentinos dedicados a la historia. El CISEA enfocado al estudio de corporaciones y empresas; PEHESA a la historia urbana y los sectores populares, con la historia social británica de E. P. Thompson y G. Rudé como guías intelectuales; mientras que el CEDES y el CLACSO más enfocados al estudio del Estado. Por otro lado,

[...] receptivos a los nuevos enfoques –particularmente al giro antropológico, el retorno al sujeto, al neohistoricismo–, un amplio grupo de historiadores privilegian la exploración de subjetividades y reconstruyen el desempeño activo de los individuos en la conformación de lazos sociales, deslizándose de las estructuras a las redes de sociabilidad, de los sistemas de estratificación a las situaciones vividas, de la racionalidad global a las estrategias singulares, o sea, la manera a través de la cual los individuos producen el mundo social.<sup>18</sup>

En cuanto a la nueva historia política, también se aprecia la impronta de la tradición social argentina. De acuerdo con Hilda Sabato, existen tres grandes sectores de interés: construcción del Estado y de la nación, relación entre sociedad civil y sociedad política y la significación y análisis del discurso.

[...] Este resurgimiento de la historia política es un fenómeno sintomático del estado actual del campo historiográfico que refleja el grado de autonomización que tiene el mismo respecto de la política como campo de lucha del presente y es por eso que provoca tanto asombro entre los historiadores de larga trayectoria que fueron parte de una época pasada de nuestra historiografía en la cual el abordaje de la política entraba en crisis ante la preponderancia de los estudios económico-sociales.<sup>19</sup>

Es justo a este último campo al que se inclina el grupo de Quilmes. De acuerdo con Elías Zeitler esta forma de abordaje histórico ha recibido diversas influencias “provenientes del marxismo culturalista británico (E. P. Thompson y Eric Hobsbawm), de la nueva historia

---

<sup>18</sup> Nora C. Pagano, *op. cit.*, p. 51.

<sup>19</sup> Elías Zeitler, “El campo historiográfico argentino en la democracia. Transición, profesionalización y renovación”, p. 9.

intelectual norteamericana (Hayden White y D. LaCapra) y anglosajona (Q. Skinner y J. G. A. Pocock), de la nueva historia cultural francesa (Roger Chartier), de la nueva historia política con aportes de intelectuales franceses (Pierre Rosanvallon), anglosajones (Frank O’Gorman) e italianos (R. Romanelli) y de la historia conceptual alemana (Reinhart Koselleck)”.<sup>20</sup>

La otra cara de la profesionalización y la sofisticación de la historiografía argentina, ha sido la pérdida de la militancia –más por falta de fe en ésta que por falta de valor– a la usanza de los años sesentas. Halperín Dongui, refiriéndose a dicha polémica, señaló de manera crítica, ya que su obstinación por

[...] apoyarse en la ‘memoria de un pasado embellecido por la nostalgia’ y en los ‘recuerdos de los combates’ contra las ‘caprichosas pero a menudo ingeniosas invenciones retrospectivas’ de los cultores del revisionismo y de la izquierda nacional y por ser portadores de la nostalgia de un tiempo en el cual era más urgente transformar la realidad que comprenderla: ‘Pero ese tiempo fue el de ayer y volverá a ser quizás el de mañana; no es el de hoy’.<sup>21</sup>

O bien, en palabras de Hilda Sabato, refiriéndose a la dispersión y sobrespecialización de la historiografía: “Todo esto no ha desembocado, sin embargo, en una visión global alternativa. No hay homogeneidad interpretativa ni conceptual en la renovación. Existen, más bien, fragmentos: fragmentos temporales, fragmentos regionales, miradas recortadas en torno a problemáticas específicas”.<sup>22</sup>

En este contexto que hemos abordado a vuelo de pájaro es en el que surge la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), ubicada en las afueras de la ciudad de Buenos Aires, fundada en octubre de 1989 e inaugurada en diciembre de 1992. Se trata de un Centro universitario y de investigación nacido bajo la actual etapa democrática argentina. A pesar de

---

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 11.

contar con tres departamentos (ciencias sociales, ciencia y tecnología, economía y administración), se trata de un centro universitario relativamente pequeño, sobre todo si se le compara con universidades masivas como la Universidad de Buenos Aires (UBA), o cualquier universidad de ciudades importantes latinoamericanas como la Universidad de Sao Paulo o la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

La UNQ es una universidad que actualmente cuenta con 32 programas de investigación, de los cuales 13 son de índole humanística, número bastante significativo. Dentro de dichos proyectos 4 se dedican a la historia intelectual: “Ensayo, elites culturales e imaginación social: hacia una historia de los intelectuales en América Latina”, dirigido por Carlos Altamirano, financiado por Conicet; “Nuevas orientaciones en la historia político-intelectual”, dirigido por Elías José Palti, financiada por ANPCYT; “Universidad, vanguardias culturales y prácticas estéticas, académicas y políticas de los intelectuales en la Argentina, 1930-1943, dirigido por Osvaldo Graciano, financiado por la UNQ; “Historia intelectual Latinoamericana” dirigida por Adrián Gorelik, financiado por la UNQ.

Gran parte de los directores, coordinadores y colaboradores de los proyectos de investigación sobre historia intelectual se concentra como ya señalamos en la introducción, en dos publicaciones colectivas de gran envergadura: la Revista *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, actualmente bajo el cargo nominal de varios directores: Carlos Altamirano, Anahí Ballent, Alejandro Blanco, Adrián Gorelik, Jorge Myers, Elías José Palti y Oscar Terán (†); así como *Historia de los intelectuales en América Latina*, 2 v. dirigida por Carlos Altamirano y editada por el propio Altamirano y Jorge Myers. Dentro de este conjunto de integrantes del grupo de Quilmes, es posible destacar cuatro grandes autores, debido a la solidez e

interdisciplinaria de sus trabajos: Carlos Altamirano, Elías José Palti, Oscar Terán y Jorge Myers.

Altamirano, nacido en 1939 y sociólogo de formación, es autor de numerosos libros y artículos sobre política, sociedad e historia intelectual. Cabe señalar que es uno de los miembros del grupo de mayor presencia en los medios masivos de comunicación argentinos, a quien se le ha entrevistado como experto en historia y política argentina en programas que se transmiten en cadena nacional. Sus principales obras son *Literatura/Sociedad* (1983), *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia* (1997), ambos en co-autoría con Beatriz Sarlo, *Frondizi: el hombre de ideas como político* (1998), *Bajo el signo de las masas, 1943-1973* (2001), *Para un programa de historia intelectual* (2005), *Peronismo y cultura de izquierda* (2011), *Intelectuales* (2013).

Por su parte, Oscar Terán (1938-2008) publicó *Discutir Mariátegui* (1985), *En busca de la ideología argentina* (1986), *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966* (1993), *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"* (2000), *Las palabras ausentes: Para leer los Escritos póstumos de Alberdi* (2004), *De utopías, catástrofes y esperanzas: Un camino intelectual* (2006), *Para leer el Facundo. Civilización y Barbarie. Cultura de fricción* (2007), *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980.* (2008).

Elías José Palti, nacido en 1956, es un historiador argentino formado en la Universidad de California en Berkeley y cercano a la nueva filosofía de la historia estadounidense. De hecho, es miembro del comité editorial de la revista *History and Theory* de la Universidad de Wesleyan. Autor de libros como *Giro lingüístico e historia intelectual* (1998), *Aporías, tiempo, modernidad, historia, sujeto, nación, ley* (2001), *La nación como problema. Los historiadores y la 'cuestión*

*nacional'* (2003), *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su 'crisis'* (2005), *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX* (2005), *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado* (2007), *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX* (2009).

Jorge Myers, nacido en 1961, es un historiador formado tanto en la tradición británica (Universidad de Cambridge) como en la estadounidense (Universidad de Stanford). Ha publicado *Orden y virtud: el discurso republicano del régimen rosista* (1995) y compilado (en colaboración con Klaus Gallo y Graciela Batticuore) *Resonancias románticas: historia cultural del Río de la Plata 1820-1890* (2005). Su trabajo se concentra en la historia intelectual y cultural de Argentina y América Latina en los siglos XIX y XX.

A través de este breve recorrido por la historiografía argentina reciente, es posible rescatar dos aspectos importantes que se relacionan directamente con el grupo de Quilmes: la tradición de historia social y la historia de las ideas latinoamericana.

Ahora bien, cabe preguntarse cuál es el enfoque que siguen los historiadores de Quilmes. De acuerdo con Carlos Altamirano, el renovado interés por la historia política, característica que comparte el grupo de Quilmes, se debe en buena medida a la erosión de los grandes paradigmas de explicación social (marxismo, funcionalismo, estructuralismo). En el ámbito argentino, debe resaltarse la influencia de las obras de Maurice Agulhon y Pierre Rosanvallon, así como las obras de historiadores como François Xavier Guerra, José Carlos Chiaramonte e Hilda Sabato.

Un rasgo esencial de esta nueva historia política es la atención al lenguaje. En palabras de Altamirano,

[...] este giro, que podríamos llamar 'hermenéutico', manifiesto en el valor crítico que se concede al lenguaje con que los actores atribuyen sentido a la acción, a las fuerzas en presencia y al

combate político mismo, refleja ciertamente los progresos que la historiografía europea y norteamericana han experimentado en las últimas décadas respecto de su propia historia política, incluyendo la de los conceptos de historia. [...] La relevancia otorgada al lenguaje político no implica la ignorancia del mundo social, sus restricciones y sus efectos.<sup>23</sup>

En consecuencia, la historia intelectual del grupo de Quilmes hereda la línea de la nueva historia política, mientras que se aleja de la línea de la historia de las ideas latinoamericanista.

En palabras de Carlos Altamirano:

Desde hace un tiempo algunos hemos comenzado a utilizar el término ‘historia intelectual’ para designar este campo de estudios, que tiene una larga y rica tradición en América Latina. En un artículo publicado en 1986, el historiador Jaime Jaramillo Uribe señalaba que la historia intelectual, entendida y practicada como historia de las ideas, representaba, junto con la historia económica y social, la otra zona de desarrollo de la investigación del pasado en nuestros países. Su foco de irradiación era México y sus comienzos remitían a la labor pedagógica de José Gaos, pero sobre todo a la amplia producción de Leopoldo Zea. El tema de la identidad latinoamericana y el de los avatares de la conciencia de esa identidad en el dominio de las ideas y la cultura han sido las preocupaciones centrales de esta línea historiográfica en que junto con el de Zea sobresalen los nombres de Arturo Ardao, Arturo Roig, Ricaurte Soler.

Más o menos en contacto con la historia política, la historia intelectual conoce también una reactivación en los últimos años. Esta reactivación no se halla en continuidad con la tradición que acabo de mencionar, y sus practicantes no hacen suya la afanosa búsqueda de la identidad latinoamericana y sus formas de conciencia.<sup>24</sup>

En ese mismo sentido, Elías José Palti destaca la importancia de la obra de François Xavier Guerra (aunque se separa claramente de ésta) justamente por desprenderse, incluso liberar a la historia intelectual de la corriente ‘latinoamericanista’: “Guerra rescataría así a la historia intelectual local de la postración a la que la había conducido la vieja escuela de historia

---

<sup>23</sup> Carlos Altamirano, “Ideas para un programa de historia intelectual”, p. 16.

<sup>24</sup> Elías J. Palti, “El malestar y la búsqueda. Sobre las aproximaciones dicotómicas a la historia intelectual latinoamericana”, p. 16.

de 'ideas' organizada en torno de la obra de Leopoldo Zea y la llamada 'filosofía latinoamericana'".<sup>25</sup>

Por ende, tanto Palti como Altamirano deslindan su concepción de historia intelectual, de la tradición latinoamericanista de la historia de las ideas, que se remonta a Leopoldo Zea.

Este renovado interés por la historia política implica una renovación metodológica que surge de una necesidad de la propia investigación historiográfica.

Las élites culturales han sido actores importantes de la historia de América Latina. Obrando como mediadores entre la "república internacional de las letras" y las condiciones y tradiciones locales, esas élites desempeñaron un papel decisivo no sólo en el dominio de las ideas, el arte o la literatura del subcontinente, es decir, de las actividades y las producciones reconocidas como culturales, sino también en el de la historia política. Si se piensa en el siglo XIX, no podrían describirse adecuadamente ni el proceso de la Independencia, ni el drama de nuestras guerras civiles, ni la construcción de nuestros estados nacionales, sin referencia al punto de vista y la acción de los letrados, los doctores, los intelectuales.<sup>26</sup>

La novedad de la historia intelectual que propone Altamirano no radica en el tema, sino en el enfoque y las herramientas metodológicas que utiliza. Anteriormente, la historia política era descriptiva, posteriormente, el análisis económico-social incluía el papel del intelectual pero sin otorgarle una centralidad en el proceso, a excepción de la obra de Antonio Gramsci y sus continuadores, en la que el concepto de intelectual orgánico sí establece un rol fundamental.

Por su parte, la historia intelectual pone énfasis en la importancia de los actores políticos, que mediante sus discursos y todo tipo de lenguajes metafóricos, alegóricos y simbólicos, influyeron enormemente en dichos procesos socio-económicos, o al menos, ese es un punto fundamental de la historia intelectual.

---

<sup>25</sup> Elías J. Palti, "Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos", p. 24

<sup>26</sup> Carlos Altamirano, *op. cit.*, p. 17-18.

Dicho enfoque naturalmente se aleja de la historia de las ideas, tanto de la tradicional anglosajona como de la latinoamericanista. De la anglosajona porque la historia intelectual aborda el pensamiento en conjunto con una red de contextos lingüístico-socioculturales, que se articulan como comunidad intelectual, en vez de estudiar de manera erudita y exhaustiva los textos de un autor determinado, como lo hace la historia de las ideas tradicional.

Un enfoque distinto al de Altamirano, es el que propone Palti en su obra *Giro lingüístico e historia intelectual* (1998). De acuerdo con el autor, en un principio la obra sería una introducción para una antología de textos de historia intelectual, sin embargo, la extensión del tema generó una obra en sí misma. No obstante, se conserva el formato de antología, al contar con cuatro importantes textos de los siguientes autores: Paul Rabinow, Stanley Fish, Dominick LaCapra y Richard Rorty. Cabe señalar que la obra de Palti es considerada un texto clave para la comprensión de la historia intelectual de nuestros días, no únicamente la del grupo de Quilmes. De acuerdo con Aimer Granados y Carlos Marichal, “autores como Palti, retomando una de las definiciones del término *intellectual history*, según su interpretación más corriente en la tradición anglosajona, entiende esta expresión y su equivalente en español, *historia intelectual*, ‘refiriendo no al conjunto de la producción relativa a temas de historia de las ideas, sino, más estrictamente, a un segundo nivel de conceptualización concerniente a la reflexión sobre aquellas cuestiones teórico-metodológicas que la subdisciplina plantea’”.<sup>27</sup>

Para Palti, existen tres umbrales críticos que atraviesa la historia intelectual. El primero es el que llama del texto al contexto de emergencia, es decir, analizar el texto en relación con sus condiciones sociales de producción y la recepción del mismo, como lo propone Skinner. Un segundo umbral implica relacionar el texto con un contexto epistémico-institucional, que

---

<sup>27</sup> Aimer Granados y Carlos Marichal (comps.). *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual (siglos XIX y XX)*, p. 13.

consistiría en un contexto metacrítico, es decir, problematizar cómo surgen los discursos críticos, cómo circulan, se consagran, modifican o abandonan. La complejidad del análisis de la crítica, relacionado estrechamente con el análisis de la recepción de la obra, puede llegar incluso a disolver el estudio del texto mismo. Por último, Palti propone un tercer umbral, que sería problematizar el umbral metacrítico, volviendo la crítica por tercera vez reflexiva. En dicho umbral Palti ubica la obra de Hayden White.

Vale la pena, pues, detenernos en la conclusión del historiador argentino ante este aparente callejón sin salida de la crítica en la historia intelectual:

No existe aquí 'Historia' que recuperar, sino simplemente una 'historia' a la que tratar de entender; no hay una 'verdad' oculta que se va revelando progresivamente a través de fases sucesivas, sino sólo una permanente vuelta de la crítica sobre sí misma para corroer sus anteriores certidumbres. De hecho, ciertas historias (¿oficiales?) que ven en lo 'lingüístico' la naturaleza inherente a toda reconstrucción histórica no hacen más que invertir el viejo esquema del *mythos* al *logos*, manteniéndolo así, en lo esencial, intacto. Sólo se coloca, en el lugar del *mythos*, las pretensiones de 'verdad' de las historias tradicionales, mientras que en el del *logos* (esa verdad que estuvo siempre allí oprimida por los prejuicios humanos, en este caso, los prejuicios cientificistas) se coloca ahora la 'narratividad'. Con ello no se hace más que convertir lo 'lingüístico' en una nueva 'verdad' última y final. Si hay algo, sin embargo, que la propia historia del presente 'giro lingüístico' nos muestra, es, precisamente la imposibilidad de fijar la naturaleza crítica dentro de horizontes preestablecidos... y que no hay por qué pensar que esto no será también válido para él mismo. Por el contrario, sus mismas vicisitudes nos revelan, aunque generalmente sólo por la negativa, que, a pesar de sus intentos por obliterarlos, éste tampoco puede escapar a la sombra de la contingencia (historicidad) de sus orígenes.<sup>28</sup>

De modo que para Palti la historia intelectual desemboca en una reflexión metateórica, casi de manera inevitable. Asimismo, la consecuencia de este enfoque equivale a diluir, casi al punto del abandono, el estudio del texto mismo, o bien, del propio devenir histórico. Ahora bien,

---

<sup>28</sup> Elías J. Palti, *Giro lingüístico e historia intelectual*, p. 166-167.

la postura de Palti no es la única dentro de la historia intelectual, como tampoco lo es dentro del grupo de Quilmes.

Por otro lado, de acuerdo con Dominick LaCapra, existen dos grandes variantes de la historia intelectual, una enfocada a los problemas de sociabilidad y otra al análisis de textos clásicos. La historia intelectual se ha concentrado en el estudio del contexto, y para ello se ha apoyado de la historia social, en la que la obra de Bourdieu juega un papel fundamental. En palabras de LaCapra, “ciertas cuestiones que anteriores historiadores intelectuales abordaban de manera impresionista sólo pueden investigarse convincentemente mediante las técnicas de la historia social moderna. Pero la historia intelectual no debería verse como una mera función de la historia social. Tiene que explorar otras cuestiones, que exigen técnicas diferentes, y su desarrollo puede permitir una mejor articulación de su relación con la historia social.”<sup>29</sup> En ese sentido, LaCapra propone volver a la lectura de los textos clásicos, y para ello, acercarse a la hermenéutica, ya sea por medio de la crítica literaria o por medio de la filosofía: “La preocupación que quiero reimpulsar se centra en la importancia de leer e interpretar textos complejos –los así llamados ‘grandes’ textos de la tradición occidental– y de formular el problema de la relación de estos textos con diversos contextos pertinentes. Es ésta una preocupación que, creo, no tiene hoy el lugar que merece en la historiografía, incluida la historia intelectual, que parecería ser su ‘hogar natural’”.<sup>30</sup>

De modo que las dos tendencias que marca LaCapra, una hacia el contexto vía historia social y otra hacia el texto vía crítica literaria y hermenéutica aparecen también en el grupo de Quilmes, la primera ejemplificada en la obra de Carlos Altamirano y la segunda en la obra de Elías José Palti. Cabe señalar, que ambas tendencias no son cerradas, excluyentes, sino

---

<sup>29</sup> Dominick LaCapra, *op. cit.*, p. 238-239.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 239.

únicamente se distinguen por el énfasis hacia el texto o el contexto, lo cual tiene implicaciones metodológicas y a su vez, la inserción de diversas tradiciones o autores clave.

La revisión de los textos teóricos de la revista *Prismas* muestra un interés por seleccionar y difundir textos clásicos y fundamentales útiles para la historia intelectual. La propia selección de los textos muestra las afinidades e intereses intelectuales del grupo de Quilmes: historia cultural, historia de las ideas, intelectual y conceptual. Ahora bien, la preocupación constante por la verdad del conocimiento histórico hace patente que se trata de un grupo que no abandona la reflexión teórica.

A diferencia de los estudios monográficos, en los que el número de participantes es muy grande, en los textos teóricos sólo incursionan unos cuantos: Carlos Altamirano, Elías José Palti, Oscar Terán (†) y José Sazbón (†). En ese sentido, la revista refleja una vieja tendencia en la historiografía latinoamericana hacia la escasa producción de textos teóricos.

### **A modo de conclusión**

La historia de las ideas latinoamericanista comenzó con un enfoque ontológico concentrado en los problemas de identidad (Leopoldo Zea), para terminar diluyéndose como tal, a partir de la crítica de Augusto Salazar Bondy en los enfoques dependencistas de los años setenta y posteriormente en la filosofía de la liberación. En ese sentido, la historia de las ideas, como se le concibiera en sus inicios se ha desdibujado.

Por su parte, la propuesta de historia intelectual del grupo de Quilmes se aparta de dicha tradición de historia de las ideas latinoamericana, pues sus objetivos son de índole sociohistórica y lingüística, a diferencia de un énfasis identitario y liberador de la obra de Leopoldo Zea.

Otro aspecto importante para comprender la historia intelectual del grupo de Quilmes es la fuerte tradición de historia social en la historiografía argentina. Tanto Luis Alberto Romero como Hilda Sabato coinciden en dicha caracterización, la cual se confirma al revisar los textos del grupo de Quilmes, en los que tanto la tradición historiográfica como las herramientas analíticas que utilizan (campo social, redes de sociabilidad, etc.) dan cuenta de dicha tradición.

Por su parte, los textos teóricos de la revista *Prismas* muestran una toma de postura del grupo de Quilmes, a saber, adscribirse a la historia intelectual, sobre todo a la británica de Quentin Skinner y J. G. A. Pocock, y en menor medida, recuperar aspectos sustanciales de la historia conceptual de Koselleck. Estas tomas de postura se desprenden tanto de la obra de algunos de sus principales miembros (Altamirano, Palti, Myers) y de la selección de artículos teóricos de la revista, en la que abundan las referencias y análisis de la obra de Skinner.

Por otro lado, la tradición de historia social de la que hablaba Luis Alberto Romero sobre la historiografía argentina, se hace presente en los textos teóricos, en específico en el debate sobre la obra de Fritz Ringer, en la que se discute en torno a los conceptos de *habitus* y campo, de la obra de Pierre Bourdieu. Cabe señalar que este aspecto no ocupa tanto espacio dentro de los textos teóricos, aunque sí en las investigaciones monográficas del grupo de Quilmes. Una lectura rápida de los artículos que se han publicado en la revista *Primas* (de 1997 a 2013) muestran la preponderancia del análisis de redes de sociabilidad (revistas, correspondencia, congresos) y espacios de enunciación (instituciones, revistas, debates), así como la utilización explícita de herramientas analíticas sociológicas como campo intelectual, capital cultural o *habitus*, todo lo cual nos permite advertir la magnitud de la tradición de la historia social en la historiografía argentina.

Asimismo, las dos tendencias que marca LaCapra, una hacia el contexto vía historia social y otra hacia el texto vía crítica literaria y hermenéutica aparecen también en el grupo de Quilmes, la primera ejemplificada en la obra de Carlos Altamirano y la segunda en la obra de Elías José Palti. Una mayoría enfocada a una historia intelectual desde la historia social (Altamirano, principalmente) y una minoría más cercana al giro lingüístico y al análisis puntual de textos como plataforma de una reflexión teórica (la obra de Palti).

También es posible advertir ligeros cambios en la revista, que a su vez reflejan cambios al interior del grupo de Quilmes. Si quisiéramos señalar ciertas etapas en la producción y orientación del grupo de Quilmes, es posible advertir un primer momento de “Iniciación” (1997-2000), en el que su revista *Prismas* tiene un carácter de difusor de ponencias sobre congresos nacionales e internacionales en los que los integrantes del grupo de Quilmes figuran como participantes o como organizadores. Posteriormente, se percibe un momento “Teórico” (2001-2005) en el que la revista abre una sección especial para incorporar debates teóricos internacionales en torno a la historia intelectual, al grado de ocupar el mayor número de páginas de la revista. Finalmente, se percibe una última etapa que podemos denominar “Cultura política e historia intelectual” (2006-2010) en la que se integra un mayor número de estudios monográficos, cuyos temas predominantes son la representación política, la identidad y el imaginario. Cabe señalar que las categorías aquí propuestas para la periodización no son cerradas, pues en realidad la reflexión teórica, explícita o implícita, nunca ha estado ausente de la historia intelectual que practica el grupo de Quilmes.

Por último cabe preguntarse por el lugar que ocupa el grupo de Quilmes en la historiografía actual. En el contexto argentino, la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) no es el único centro de investigación dedicado a la historia intelectual, también existen grupos de

investigadores de diversas universidades, tal es el caso de Dora Barrancos en la Universidad de Buenos Aires (UBA), Fernanda Beigel en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), José Luis de Diego de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Alejandro Eujanian de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), César Tach de la Confederación de Educadores Argentinos (CEA). Asimismo, en América Latina existen importantes estudios de historia intelectual como el grupo del venezolano Hugo Cancino, el chileno Eduardo Devés Valdés, el brasileño José Murillo de Carvalho, el grupo del Colegio de México (Colmex) integrado por Guillermo Palacios, Horacio Crespo, Carlos Marichal, Guillermo Zermeño, Javier Garciadiego, así como Aimer Granados de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-X). De acuerdo con Granados y Marichal, en Latinoamérica, el enfoque de la historia intelectual

[...] ha sido introducido por el grupo de trabajo de historia intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, que se ha dado a la tarea de traducir y publicar al español los textos del debate, pero también de producir y discutir los problemas planteados por la nueva historia intelectual. Ejemplo de ello es la organización del primer encuentro de centros de historia intelectual llevado a cabo en octubre de 1997 y en particular la publicación *Prismas. Revista de Historia Intelectual* que cuenta con el apoyo fundamental de Carlos Altamirano, Óscar Terán, además de los profesores de Quilmes.<sup>31</sup>

Por lo tanto, el grupo de Quilmes se instaura como pionero, difusor y punto de reunión, ya sea por medio de la revista o por medio de congresos, de la historia intelectual latinoamericana. Ahora bien, esto no significa que los autores de la UNQ coordinen de manera piramidal las investigaciones de historia intelectual, más bien responde a la dinámica de una especie de comunidad académica internacional, que no sólo es transdisciplinar, sino sobre todo trasnacional.

---

<sup>31</sup> Aimer Granados y Carlos Marichal, "Introducción" en *Construcción de las Identidades Latinoamericanas*, p. 17.

El grupo de Quilmes es un grupo de autores que asumiendo el giro lingüístico y la nueva historia política brindan un enfoque novedoso para estudiar las elites intelectuales y políticas latinoamericanas. A través de sus influencias teóricas es posible advertir una tendencia metodológica hacia la sociología con categorías tomadas de la obra de Pierre Bourdieu de la que pareciera que se diluye la frontera entre historia intelectual y análisis historiográfico

En ese sentido me gustaría terminar con una frase del propio Carlos Altamirano, quien haciendo una reflexión sobre la historia intelectual para estudiar América Latina concluye: “Las élites culturales han sido actores importantes de la historia de América Latina. Obrando como mediadores entre la “república internacional de las letras” y las condiciones y tradiciones locales, esas élites desempeñaron un papel decisivo no sólo en el dominio de las ideas, el arte o la literatura del subcontinente, es decir, de las actividades y las producciones reconocidas como culturales, sino también en el de la historia política”.<sup>32</sup>

## Bibliografía

Alonso Salas, José. *Historia intelectual e historia conceptual, un acercamiento a la producción historiográfica del grupo de Quilmes*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2015.

Altamirano, Carlos. “Ideas para un programa de historia intelectual”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, 3. Quilmes, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes, 1999.

Cerutti Guldberg, Horacio y Magallón Anaya, Mario. *Historia de las ideas latinoamericanas, ¿disciplina fenecida?* México, Universidad de la Ciudad de México, 2003.

Chiaramonte, José Carlos, *et al.* “Homenaje a Óscar Terán”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, 12. Quilmes, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

García Moral, María Elena. “El revisionismo en los 80 y 90”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, 4. Quilmes, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes, 2000.

---

<sup>32</sup> Carlos Altamirano, *op. cit.*, p. 17.

- Granados, Aimer y Carlos Marichal (comps.). *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual (siglo XIX y XX)*. México, Colegio de México, 2004.
- LaCapra, Dominick. "Repensar la historia intelectual y leer textos" en Palti, Elías José. *Giro lingüístico e historia intelectual*, p. 238-239. Quilmes, Universidad de Quilmes, 1998.
- Pagano, Nora C. "La producción historiográfica reciente", *Prismas. Revista de historia intelectual*, 4. Quilmes, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes, 2000.
- Palti, Elías J. "El malestar y la búsqueda. Sobre las aproximaciones dicotómicas a la historia intelectual latinoamericana" en *Prismas. Revista de historia intelectual*, 3. Quilmes, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
- ". "Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, 9. Quilmes, Universidad de Quilmes, 2005.
- ". *Giro lingüístico e historia intelectual*. Quilmes, Universidad de Quilmes, 1998.
- Romero, Luis Alberto. *¿Fin de la historia social?*, *Prismas. Revista de historia intelectual*, 4. Quilmes, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes, 2000.
- Roig, Arturo Andrés. *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. Buenos Aires, El Andariego, 2008.
- Terán, Oscar (coord.). *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Vargas Lozano, Gabriel. *Esbozo histórico de la filosofía en México. Siglo XX y otros ensayos*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2005.
- Zeitler, Elías. "El campo historiográfico argentino en la democracia. Transición, profesionalización y renovación", en *Estudios históricos*, Montevideo, 2003.